



Volvió la inflación

VI LUZ Y... SUBIO

SEGUN DUHALDE, SI NO HAY AYUDA DEL FMI, LA ARGENTINA IRA AL CAOS

Llegado el caso, Ruckauf gestionaría que al menos podamos entrar sin visa

SEGUN DUHALDE, LA RECESSION LLEGARA A SU FIN EL 9 DE JULIO

El país, tal vez antes

REMES LENICOV LANZO UN DRAMATICO PEDIDO DE AYUDA ECONOMICA AL FMI

También aceptaremos patacones

LANZAN UN PLAN PARA BAJAR LOS COSTOS DE SALUD

Consistiría en enfermarse solo una vez por década

EL BANCO CENTRAL VENDIO LETRAS EN PESOS

En dólares no vendió ni jota

TIBIA EMBESTIDA SINDICAL CONTRA LA REMARCAACION DE PRECIOS

La CGT amenaza con organizar una chocolatada con churros contra la inflación



HOY Sátira HOY

¿Se acuerdan de Elvis cuando movió la pelvis y el mundo hizo Plop? ¿Se acuerdan de Jolly Land, y la sonrisa del Club del Clan? ¿Se acuerdan de la inflación, y la constante remarcación? ¡Qué recuerdos, qué historias para contarles a los nietos, y que ellos no las puedan creer: "¿qué es eso de la inflación abuelito? ¿En serio los precios aumentaban y a uno cada mes el sueldo le alcanzaba para menos cosas? ¿Qué es un sueldo, abuelito?"

Sin embargo, cual dinosaurio en película de Spielberg, la inflación volvió. Menem y Cavallo no la habían mata- do para siempre, ni siquiera la habían desterrado, tam- poco era cierto que sacó pasaporte de la Comunidad Europea y se fue a vivir allí. La inflación está entre no- sotros, acompañada en este caso por la recesión, la desocupación, y la desesperación. Las cosas aumen- tan de precio y nadie las frena. Y no aumentan más porque un "precio" se supone que es un valor moneta- rio al que las cosas son vendidas y compradas, diga- mos, un valor "de cambio", y por ahora, los precios es- tán por ser el precio al que las cosas son miradas de lejos, sin que nadie las compre, lo que desvirtúa la esencia misma del capitalismo.

Uno se desespera. Gasta menos para gastar lo mis- mo. Trata de comer menos, de beber menos, de salir menos, de enfermarse menos, y al final, termina vi- viendo menos.

Por eso el otro día decidí ver una película, fui a ver *Me- nemto* (sí, se escribe así, con confundir con *Memento*, que es otra). Trata la película sobre un hombre que es capaz de mandarse las mayores barbaridades y olvi- darse a los pocos minutos, hacer otra y así. Por ejem- plo: vende los teléfonos de todo el país, a los pocos mi- nutos ve la plata de la venta y dice: "¿De dónde tengo toda esta plata? ¿No sé, la habré heredado de mi bis- abuelo..." y va y se la gasta. Después dice: "Si me eligen presidente voy a generar 300.000 puestos de trabajo". Entonces lo eligen, y él a los minutos se pregunta: ¿pa- ra qué me eligieron? ¡Ah, sí, para que viaje 300.000 veces..." y va y viaja. Dice: "Siganme, no los voy a de- fraudar" y a los pocos minutos se pregunta: "¿Qué era lo que no tenía que hacerles? ¡ah, sí, ayudar!". Des- pués dice: "jamás perdonaré a los aspesinos de la dicta- dura", y al rato: "¿qué hacen estos pobres viejecillos encarcelados? ¡Yo los indulto!" Les recomiendo verla. Más que nada, para no olvidarse.

Hasta la semana que viene, lector.

Rudy



rudiez



¿Se acuerdan de Elvis cuando movió la pelvis y el mundo hizo Plop? ¿Se acuerdan de Jolly Land, y la sonrisa del Club del Clan? ¿Se acuerdan de la inflación, y la constante remarcación? ¡Qué recuerdos, qué historias para contarles a los nietos, y que ellos no las puedan creer: "¿qué es eso de la inflación abuelito? ¿En serio los precios aumentaban y a uno cada mes el sueldo le alcanzaba para menos cosas? ¿Qué es un sueldo, abuelito?"

Sin embargo, cual dinosaurio en película de Spielberg, la inflación volvió. Menem y Cavallo no la habían matado para siempre, ni siquiera la habían desterrado, tampoco era cierto que sacó pasaporte de la Comunidad Europea y se fue a vivir allí. La inflación está entre nosotros, acompañada en este caso por la recesión, la desocupación, y la desesperación. Las cosas aumentan de precio y nadie las frena. Y no aumentan más porque un "precio" se supone que es un valor monetario al que las cosas son vendidas y compradas, digamos, un valor "de cambio", y por ahora, los precios están por ser el precio al que las cosas son miradas de lejos, sin que nadie las compre. Lo que desvirtúa la esencia misma del capitalismo.

Uno se desespera. Gasta menos para gastar lo mismo. Trata de comer menos, de beber menos, de salir menos, de enfermarse menos, y al final, termina viviendo menos.

Por eso el otro día decidí ver una película, fui a ver *Memento* (sí, se escribe así, con confundir con *Memento*, que es otra). Trata la película sobre un hombre que es capaz de mandarse las mayores barbaridades y olvidarse a los pocos minutos, hacer otra y así. Por ejemplo: vende los teléfonos de todo el país, a los pocos minutos va la plata de la venta y dice: "¿De dónde tengo toda esta plata? ¿No sé, la habré heredado de mi bisabuelo..." y va y se la gasta. Después dice: "Si me eligen presidente voy a generar 300.000 puestos de trabajo". Entonces lo eligen, y él a los minutos se pregunta: ¿para qué me eligieron? Ah, sí, para que viaje 300.000 veces... y va y viaja. Dice: "Sigame, no los voy a defraudar" y a los pocos minutos se pregunta: "¿Qué era lo que no tenía que hacerles? ¡ah, sí, ayudar!". Después dice: "¡Jamas perdonaré a los asesinos de la dictadura", y al rato: "¿qué hacen estos pobres viejecillos encarcelados? ¡Yo los indulto! Les recomiendo verla. Más que nada, para no olvidarse. Hasta la semana que viene, lector.

Rudy



PLAGEDEMOPE

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Existen, hoy como siempre en la Argentina, posibilidades de realización personal y colectiva. Concretamente, la salida para cada argentino consiste en convertirse en un gran deudor moroso pesificado. A ellos –es decir, cuando lo logremos, a cada uno de nosotros– el Estado les asegura un porvenir tranquilo: cuanto más inflación, mejor para nosotros, es decir para ellos.

Ser un gran deudor moroso pesificado no se logra en un día. Así como, para convertirse en médico, hay que curar la primaria y después la secundaria, después la universidad y después la especialización, para nuestro actual proyecto de futuro hay que ser, primero, grande, después deudor, después moroso y sólo después viene la pesificación.

Ser grande no es difícil en este caso, ya que la grandeza requerida se refiere específicamente al monto de la deuda a contraer. Bastará entonces con ir a un lugar donde den préstamos y declarar: "Quiero que me presten un montón de plata que no pienso devolver". El principiante se desalentará con la idea de que nadie le va a prestar plata en tales condiciones, pero sí.

Lo mejor es que la plata la preste el Estado. Por ejemplo, el sistema puede sustituir ventajosamente a los antiguos planes Trabajar, que apenas llegan a unas ciento veinte mil personas. El Plan de Generación de Deudores Morosos Pesificados (PLAGEDEMOPE) consistiría en otorgar, para un millón y medio de desocupados, cien mil dólares a cada uno.

El monto elegido no es arbitrario, ya que es el mínimo necesario para que su poseedor abra una cuenta bancaria en el extranjero. La idea es que cada uno de los desocupados beneficiarios del PLAGEDEMOPE abra una cuenta en Suiza. Los bancos suizos, lógicamente, prestarán a su vez ese dinero a empresas de ese país, lo cual les permitirá pagar los intereses que, así, cada uno de nuestros desocupados cobrará puntualmente.

Un interés de, pongamos, el 5 por ciento anual le dejará a cada desocupado una renta de 5000 dólares, es decir, más de 410 pesos por mes, más del doble de lo que paga un Plan Trabajar y conservando el capital en Suiza; a su nombre o en cuenta numerada. El costo del PLAGEDEMOPE para el Estado no superaría los ciento cincuenta mil millones de dólares, suma similar a la estimada para los depósitos de argentinos en el exterior.

Alguien podría preguntar de dónde va a sacar el Estado la plata para el PLAGEDEMOPE, pero la respuesta ya la dio el actual gobierno al pesificar las grandes deudas: la plata, de algún lado va a salir.





PLAGEDEMOPE

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Existen, hoy como siempre en la Argentina, posibilidades de realización personal y colectiva. Concretamente, la salida para cada argentino consiste en convertirse en un gran deudor moroso pesificado. A ellos —es decir, cuando lo logremos, a cada uno de nosotros— el Estado les asegura un porvenir tranquilo: cuanto más inflación, mejor para nosotros, es decir para ellos.

Ser un gran deudor moroso pesificado no se logra en un día. Así como, para convertirse en médico, hay que cursar la primaria y después la secundaria, después la universidad y después la especialización, para nuestro actual proyecto de futuro hay que ser, primero, grande, después deudor, después moroso y sólo después viene la pesificación.

Ser grande no es difícil en este caso, ya que la grandeza requerida se refiere específicamente al monto de la deuda a contraer. Bastará entonces con ir a un lugar donde den préstamos y declarar: "Quiero que me presten un montón de plata que no pienso devolver". El principiante se desalentará con la idea de que nadie le va a prestar plata en tales condiciones, pero sí.

Lo mejor es que la plata la preste el Estado. Por ejemplo, el sistema puede sustituir ventajosamente a los antiguos planes Trabajar, que apenas llegan a unas ciento veinte mil personas. El Plan de Generación de Deudores Morosos Pesificados (PLAGEDEMOPE) consistiría en otorgar, para un millón y medio de desocupados, cien mil dólares a cada uno.

El monto elegido no es arbitrario, ya que es el mínimo necesario para que su poseedor abra una cuenta bancaria en el extranjero. La idea es que cada uno de los desocupados beneficiarios del PLAGEDEMOPE abra una cuenta en Suiza. Los bancos suizos, lógicamente, prestarán a su vez ese dinero a empresas de ese país, lo cual les permitirá pagar los intereses que, así, cada uno de nuestros desocupados cobrará puntualmente. Un interés de, pongamos, el 5 por ciento anual le dejará a cada desocupado una renta de 5000 dólares, es decir, más de 410 pesos por mes, más del doble de lo que paga un Plan Trabajar y conservando el capital en Suiza, a su nombre o en cuenta numerada. El costo del PLAGEDEMOPE para el Estado no superaría los ciento cincuenta mil millones de dólares, suma similar a la estimada para los depósitos de argentinos en el exterior. Alguien podría preguntar de dónde va a sacar el Estado la plata para el PLAGEDEMOPE, pero la respuesta ya la dio el actual gobierno al pesificar las grandes deudas: la plata, de algún lado va a salir.





ANDY

ENTONCES, LA MAESTRA DICE "PERO ESE NO ES MI OMBLIGO..." Y JAIMITO CONTESTA "CIERTO, Y ESTE NO ES MI DEDO"

JA JA JA

JA JA JA

JAIME PAZ

www.danielpaz.com.ar

¿de qué te reís?
HOY: UNOS RELIGIOSOS
(susceptibles, abstenerse)



RUDY

Jesucristo va caminando por el desierto con sus doce apóstoles y en un momento dado les ordena:

Todos beben hasta hartarse, menos Judas, a quien apenas le alcanza para un sorbito. Jesu-

quien apenas le alcanza para un sorbito. Jesu-

—¡¡Es o no es para traicionarlo!!

El tipo llega a la iglesia y de inmediato va a

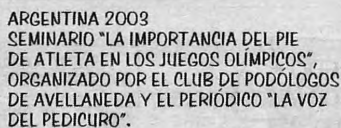
—¡Cómo serás de pelotudo! ¡Si el pecado es el mismo!

Chistecitos a chistecito@psinet.com.ar

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



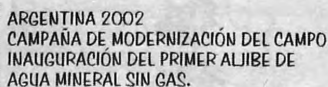
DOOR WOLF - TOUL



CHILE 2002
CAMPAÑA NACIONAL DE AYUDA
AL CALVO: "COMBATA LA CALVICIE,
USE CINTA ADHESIVA SCROCH".



wolff@uol.com.br



ARGENTINA 2002
SERIE: AVES DE NUESTRA TIERRA
PÁJARO YUPPIE (ANIDA EN ÁRBOLES
DE LA CITY PORTEÑA Y CANTA SÓLO
CUANDO SUBE EL DÓLAR)



FILATELIA

JOB-LINE

JORH

